
PSOE Y OTAN

Antonio Santesmases



4

La polémica en la que estamos implicados los socialistas en el tema de la OTAN adolece de una falta considerable de perspectiva. Estamos todos obsesionados con replicar el «último» argumento descubierto, olvidando las reflexiones habidas, en estos últimos años, sobre el tema. El objetivo de este artículo es intentar recapitular las posiciones internacionales de 1976 hasta la actualidad, para captar en su debida proporción el giro realizado por el PSOE.

El 27 Congreso (1976)

El PSOE, en 1976, era defensor de la neutralidad activa para España. La neutralidad en relación a los bloques militares y la necesidad de dismantelar las bases militares norteamericanas de nuestro te-

ritorio eran los dos objetivos del 27 Congreso. En las resoluciones de política internacional y de política de defensa se encuentran una serie de puntos de enorme interés, releídos a la altura de 1984. Tras denunciar la actual bipolarización del mundo por la política de los grandes blo-

ques militares, se critica el intervencionismo imperialista de los Estados Unidos en América Latina y se rechaza cualquier renovación de los acuerdos con los Estados

Estamos obsesionados con replicar el «último» argumento, olvidando las reflexiones socialistas de estos últimos años.

Unidos por entender que estos acuerdos hipotecan el territorio español¹. El PSOE luchará, se afirma, por recuperar la soberanía, la independencia y la integridad territorial española, proponiendo la liquidación de todas las bases extranjeras de nuestro suelo. España debe ser independiente de los bloques militares y debe adoptar una política de neutralidad activa como contribución a la causa del socialismo.

Puntos importantes de aquellas resoluciones son igualmente: la participación en la construcción europea, el impulso a la Europa de los trabajadores, la solidaridad con los pueblos oprimidos por los intereses imperialistas y la contribución a la lucha por la paz y el desarme. La política de neutralidad activa y de rechazo a los bloques militares vuelve a aparecer en la ponencia de defensa; en ella se afirma: «Nuestra integración en el llamado bloque occidental no es, en realidad, más que la mera dependencia funcional del ejército de los Estados Unidos. Somos una especie de gran base logística que no cuenta más que para prestar servicios auxiliares a unas fuerzas armadas extranjeras. Los riesgos bélicos, que tan trascendental decisión significa para nuestro pueblo, no han sido nunca consultados con él ni se ha permitido explicar en voz alta al pueblo las razones de los que pudieran estar en contra de tal opción militar»². El 27 Congreso rechaza este papel de acompañante del poderío militar de Estados Unidos, esta beligerancia de comparsa a favor de uno de los grandes bloques militares.

1980. Comienzo del debate internacional

De 1977 a 1979 el tema internacional aparece difuminado en el conjunto de los

grandes debates políticos. Las prioridades del momento eran otras: salir de la crisis económica, elaborar una constitución democrática, articular el sistema de parti-

dos... Los partidos políticos parecían buscar fundamentalmente su homologación exterior; los socialistas, a través del apoyo de la Internacional al congreso de diciembre de 1976; los eurocomunistas, mediante la cumbre de marzo del 77 en Madrid y los democristianos, en las elecciones de 1977, con el apoyo de líderes europeos importantes.

Es a partir de 1980 cuando el tema internacional comienza a ser discutido. En el ámbito socialista, que es el que nos corresponde aquí analizar, la aportación más importante es el libro de Fernando Morán, *Una política exterior para España*³.

Morán comienza apuntando un dato importante: este es un país sin un conocimiento suficientemente claro de lo que puede y de lo que no puede hacer, desconocedor de las posibilidades limitadas pero reales de su acción exterior. Los objetivos básicos que Morán defiende son no romper los equilibrios globales e ir logrando un área de autonomía que evite la satelización de la política exterior española.

De 1974 a 1976 el posicionamiento socialista se realizaba sustentado casi exclusivamente en las posiciones de principio; Morán intenta, por el contrario, realizar un difícil equilibrio entre principios y realidades. Hay que evitar que los errores exteriores puedan motivar intentos de desestabilización; la desestabilización planificada ocurriría si la política española rompiese decisivamente los equilibrios en perjuicio de una de las superpotencias⁴.

Frente al anti-imperialismo de la izquierda antifranquista, Morán propone un objetivo menos ambicioso pero difícil también de alcanzar. Hay que lograr una vinculación mensurable con una superpo-

tencia. El tema decisivo de la política exterior española es evitar los riesgos de satelización sin caer en el vacío y sin romper equilibrios. Por satelización entiende Morán «quien, ante una situación concreta, responde automática e indefectiblemente conforme a los intereses del protector de hecho»⁵.

A lo largo de toda la obra el intento de Morán es precisar al máximo los conceptos. No es neutral quien simplemente lo desea, sino aquél a quien los demás se lo permiten. «En el caso de España, no parece que concurren datos suficientes que permitieran a las grandes potencias admitir nuestra neutralidad»⁶.

Afirma Morán, en este sentido: «Una definición española de no alineamiento partiendo de nuestra actual relación defensiva con los Estados Unidos significa un quebranto serio para el sistema occidental, rompiendo un equilibrio general: lo que no es positivo ni podemos permitirnos»⁷.

El 27 Congreso del 76 aparece, para Morán, como un congreso en el que la definición neutralista era un reflejo ideológico de la clandestinidad. La definición que se da sobre el tema de la OTAN y sobre las cuestiones de defensa es «elemental» por ideológica, concretándose en el repudio de la política de bloques. Conforme va avanzando lo que denomina el proceso de «maduración» los socialistas matizan su postura, haciéndose más receptivos a los temas de defensa y proponiendo renegociar los acuerdos con los Estados Unidos; oponiéndose, no obstante, a la integración en la OTAN. Las razones a esta oposición Morán las sintetiza de la siguiente manera:

1) La integración en la OTAN no disminuye, sino que completa, la dependencia derivada de una relación bilateral; 2) la solidaridad establecida en el Tratado excluye los escenarios de defensa preocu-

pantes para España (derivados de su problemática en el norte de África e inclusive en Canarias); 3) la democratización de las fuerzas armadas, como la del resto de la sociedad, está enmarcada en un proceso interior de convivencia libre y estable, nada tiene que ver con ello la OTAN; 4) la entrada en la OTAN implicará un aumento decisivo en nuestro gasto militar en una situación de crisis económica; 5) hay que diferenciar la conexión establecida por la derecha entre la entrada en la Comunidad Económica Europea y la integración en la OTAN. Son dos procesos distintos; 6) la entrada en la OTAN significa la potenciación política y psicológica de un bloque y, en este sentido, consagra la política de bloques, lo que es contrario a la política de distensión esencial para Europa; 7) una vez en la OTAN habría pocas posibilidades de que no se instalasen en nuestro territorio cohetes Pershing II. El riesgo de

destrucción nuclear aumentaría; 8) con el atlantismo sin reservas España no contaría más internacionalmente, sino que su margen de maniobra se reduciría⁸.

**De 1977 a 1979
la cuestión internacional
aparece difuminada
en el conjunto
de los grandes debates políticos.**

Por todas estas razones que expone Morán, y que no he hecho sino resumir, la opción que el autor de la obra considera conveniente y viable para España debe responder tanto a los ideales de la izquierda como a la situación heredada. En síntesis, la opción es la que anteriormente enunciábamos: no romper equilibrios generales ni aumentar las tensiones. España debe intentar ganar áreas de autonomía evitando los riesgos de satelización y contribuyendo a la paz y la distensión. Para Morán está claro, y así lo expresa varias veces en el libro, que España no puede romper el actual equilibrio; de hacerlo lo pagaría muy caro: «Si subjetivamente una superpotencia puede abstenerse de toda acción con respecto a quien rompe equilibrios, la lógica del sistema le lleva a actuar para hacer retroceder la situación a su etapa anterior»⁹. España sólo puede permitirse, por tanto, una mínima auto-

nomía, que le autorice a perseguir algunos fines políticos propios, revalorizando su papel internacional, esperando del adversario algún tipo de matización. Todo ello, piensa Morán, siempre será preferible a la adscripción sin reservas al sistema de país hegemónico.

El planteamiento del libro de Morán de 1980 es el que preside los dos documentos más importantes de 1981. Nos referimos a la resolución de política exterior del 29 Congreso del PSOE y al folleto *50 preguntas sobre la OTAN*. En la resolución se afirma que la prioridad de las prioridades es la lucha por la paz y el apoyo a las iniciativas de distensión. España debe, sin romper equilibrios, mantener un considerable margen de autonomía que evite la creciente satelización. Al referirse a la OTAN, la resolución recoge las críticas de Morán a nuestra integración: la OTAN no garantiza nuestra integridad territorial, no cubre nuestras necesidades de seguridad y defensa, aumenta el riesgo de destrucción nuclear para España y, al fortalecer la política de bloques, hace que aumente el riesgo de destrucción y guerra para Europa. Es imprescindible, se afirma igualmente, que sea el pueblo español el que decida en referéndum su pertenencia o no a la OTAN ¹⁰.

La resolución del congreso del 81 mantiene el objetivo de una total desaparición de las bases extranjeras de nuestro territorio nacional, pero matiza que, por el momento, es inevitable no romper equilibrios, contribuyendo a la defensa occidental.

En el folleto de *50 preguntas sobre la OTAN* también vuelven a aparecer los argumentos de Morán. En la pregunta 7, frente a los que sostenían que la OTAN era la garantía contra el golpismo, se afirma: «...en la OTAN se encuentra Turquía, que en la actualidad está regida por una dictadura militar. Ocurrió lo mismo con la Grecia de los coroneles. Ninguno de los dos países fue expulsado de la OTAN como consecuencia de sus regíme-

nes dictatoriales. Portugal, miembro fundador de la OTAN, se mantuvo durante veintiséis años con un régimen dictatorial y totalitario dentro de la Alianza Atlántica» ¹¹. La pregunta 8 es igualmente significativa: «la OTAN es una organización fundamentalmente militar. El Mercado Común es básicamente comercial y económico... El Gobierno español condicionó en su día la entrada de España en la OTAN al ingreso en el Mercado Común. Relacionar ambas cosas es ya un error de principio y utilizar públicamente el trueque y el cambio sobre decisiones tan fundamentales constituye un singular tropiezo político, diplomático y un engaño al pueblo» ¹².

En el punto 12 se afirma que la entrada en la OTAN incrementaría sustancialmente la partida presupuestaria defensiva y haría aumentar el esfuerzo de cada español en gastos militares. En el punto 16 se plantea el tema de si es necesaria una consulta al pueblo español sobre el tema: «El artículo 92 de la Constitución prevé, en su apartado 1, que “las decisiones políticas de especial trascendencia podrán ser sometidas a referéndum consultivo de todos los ciudadanos”. ¿Existe a la vista alguna decisión de mayor trascendencia política que el ingreso en la OTAN? ¿Tiene lógica que si asuntos de indiscutible importancia como la configuración de una autonomía por el artículo 151 reclama el referéndum, otro de incluso mayor entidad pueda adoptarse por una mayoría mecánica? Téngase en cuenta que ni en la elección de 1977 ni en la de 1979 el pueblo se definió respecto a la OTAN, puesto que la propuesta de entrada no se explicitó al electorado» ¹³.

La pregunta 18 hace ver que nuestra integración en la OTAN se haría sin que ésta cubriera todo nuestro territorio: «El artículo 6.º del Tratado del Atlántico Norte excluye el norte de África, sus aguas adyacentes... Ceuta y Melilla no están cu-

**El planteamiento
de Fernando Morán es el que
preside los dos documentos
más importantes
de 1981.**

biertas ni por el Tratado ni por la Organización... Canarias podría ser incluida en el área de la OTAN, pero esto aumentaría el riesgo político de Canarias ¹⁴.

**La resolución de 1981
mantiene el objetivo
de la total desaparición
de las bases extranjeras
de nuestro territorio.**

puesta socialista no encontró ni el interlocutor ni el contexto adecuado. Calvo-Sotelo se lanzó a una imparable carrera hacia Bruselas, y los argumentos por me-

En la pregunta 19 se trata el tema de la nuclearización: «...si entrásemos en la OTAN... quedaríamos sujetos a las decisiones de los órganos de la Organización, a las directrices de sus mandos. La OTAN, a diferencia de un tratado bilateral, crea sus propias normas y obligaciones. Es algo dinámico con vida propia. De manera que la posición de un Estado medio para negarse a una decisión de este tipo es, en realidad, muy débil. Por otra parte, si continúa —lo que es probable— la tendencia a la nuclearización de la OTAN, en Europa sería casi imposible que España, si entrase en ella, fuese, a medio plazo, una excepción» ¹⁵.

El folleto insiste igualmente en los puntos expuestos anteriormente. La entrada en la OTAN es un paso de gigante en un camino hacia la dependencia automática de situaciones externas. La entrada en la OTAN refuerza a uno de los bloques militares, a la par que aumenta decisivamente el gasto de defensa.

Es muy interesante leer el folleto tres años después. Es muy posible que de todo el folleto los ciudadanos recibiesen tres ideas básicas: 1) el asunto era lo suficientemente serio como para no dejarlo en manos de los especialistas. Todo el pueblo debía tener derecho a opinar en un referéndum; 2) bastantes quebraderos nos estaba dando la crisis económica como para embarcarnos en una política de aumentos de los gastos de defensa, y 3) el riesgo para España aumentaba considerablemente.

Tanto la obra de Morán como los documentos mencionados implicaban una renuncia a las posiciones socialistas anteriores, sin llegar a caer en la entrega incondicional ucedista. El hecho es que la pro-

norizados de un libro denso y difícil tuvieron que traducirse a una terminología mucho más directa y combativa. Mientras Morán pretendía una autonomía que evitara la satelización, la derecha española no utilizaba sino el argumento de la congruencia: si España quiere integrarse en Europa, esta integración debe revestir el grado máximo en todos los campos (económico, político, militar). Frente a este argumento Morán contestaba: «Más que la pereza mental, motiva esta pretendida congruencia el deseo de anclar política y socialmente a España, firme e indisolublemente, en el complejo liberal-capitalista, haciendo más difícil el camino hacia el socialismo, y en todo caso encarrilando al Partido Socialista, como eventual alternativa de gobierno, en la posición atlántica» ¹⁶.

Pocas palabras han resultado más proféticas que estas afirmaciones del libro de Morán. De febrero del 81 a junio del 82 el gobierno desfalleciente de Calvo-Sotelo, a pesar de las protestas populares, a pesar de la petición de un referéndum, no parecía tener otro objetivo que introducirnos en el pacto atlántico.

En este contexto, el intento de Morán de hacer asumible, por la gran mayoría, su proyecto no podía triunfar. Es curioso resaltar, sin embargo, el cambio de perspectiva en la opinión pública. Cuando Morán escribe su libro —1980— los temas de la política exterior española comienzan a salir del letargo. Cuando escribimos este artículo —1984— el triángulo política exterior-política de defensa-política económica es, probablemente, el más decisivo al juzgar la gestión del gobierno socialista.

Morán había descrito, acertadamente, la situación —en aquel entonces— de la

opinión pública: «Sobre la opinión pública española planea un sentimiento como de resignación general que cavila: está bien ese planteamiento sobre la necesidad de lograr una autonomía mínima que evite la satelización. De acuerdo en que, para poder llevar a cabo un modelo socialista por vía exclusivamente parlamentaria, es indispensable un mínimo de independencia; pero, ¿los vínculos, las situaciones de dependencia respecto a las potencias occidentales, en especial los Estados Unidos, no hacen imposible o aventurado todo intento de matización? ¿Las conexiones de las multinacionales con los sectores punta de nuestra economía no van a la postre a determinar nuestro futuro al cien por cien? ¿Qué sentido tiene reactualizar la batalla de David contra Goliat?»¹⁷.

La llegada al Gobierno del PSOE

Hoy podemos contestar a esa pregunta. El informe-ficción publicado por Angel Viñas en el diario *El País*¹⁸ permite situar con claridad el tema. En pocos artículos se logra sintetizar los hechos de una manera tan precisa. La historia es como sigue. La decisión de UCD de introducir a España en la OTAN crea una fisura entre las fuerzas políticas. El tema OTAN adquiere un valor simbólico de diferenciación entre UCD y el PSOE, que a la sazón mantenían un consenso fáctico en los temas autonómico y económico.

De febrero de 1981 a octubre de 1982 se produce la adhesión de España al Tratado del Atlántico Norte. En la decisión del gobierno Calvo-Sotelo no sólo pesan motivaciones ideológicas sino la intención de neutralizar políticamente a las fuerzas armadas con la adhesión a la Alianza. La entrada se realiza renunciando a jugar la única gran baza estratégica de que disponía España para apoyar otros intereses nacionales.

Según el análisis de Viñas, el PSOE cons-

tató que sus argumentos en contra de la adhesión penetraban en la opinión pública, contribuyendo a reforzar sus posibilidades electorales. Sus argumentos en contra penetraron en la opinión pública, pero los dirigentes del PSOE se *abstuvieron* de poner en juego su influencia para que otros partidos socialistas europeos se manifestaran, en sus respectivos parlamentos, en contra de la ratificación parlamentaria de la incorporación española¹⁹.

Por eso decía más arriba que hoy ya podemos contestar a la pregunta y afirmar que, efectivamente, David no quiso dar la batalla contra Goliat. El informe-ficción de Viñas nos sitúa ante nuestro propio espejo: ni antes de la adhesión se luchó por el veto de otros partidos socialistas a nuestro ingreso, ni, lo que es más importante, una vez en el gobierno se consideró que el objetivo prioritario era convocar el referéndum y salir de la OTAN.

Viñas resume admirablemente las tres estrategias posibles en política exterior: a) lograr una integración en Europa, simultánea y coordinada; b) lograr la integración en Europa sin insertarnos en la OTAN; c) plantear que la cuestión de la OTAN es la prioritaria en nuestra política exterior. Calvo-Sotelo optó claramente por la tercera estrategia (OTAN sin contrapartidas), mientras que el gobierno socialista ha centrado sus objetivos en lograr una integración en Europa simultánea y coordinada. La estrategia elegida es la que permite, según Viñas, maximizar las ventajas de la permanencia en la OTAN y minimizar los costes, o dicho de otra manera, conseguir ciertos objetivos prioritarios para España, como es su adhesión a la Comunidad Económica Europea, sin aumentar nuestros niveles de riesgo. Se renunció a convocar inmediata-

**La entrada en la OTAN
es un paso de gigante
hacia la dependencia automática
de situaciones
externas.**

mente el referéndum, denunciar el Tratado y propiciar la salida de la OTAN. Esta denuncia no era deseada por todos aquellos miembros de la Alianza que tenían y tie-

nen un interés eminente en que España no denuncie el Tratado del Atlántico Norte. Las relaciones Este/Oeste pasan por un fase crítica, la contestación es más fuerte que nunca al despliegue de los sistemas nucleares y, por tanto, el coste político, para los países miembros, si se hubiese producido una denuncia del Tratado, hubiese sido grande.

El gobierno socialista opta, entonces (al comienzo de la legislatura), por la estrategia cautelosa de imbricar el tema OTAN con otros objetivos de nuestra política exterior. Gracias al informe de Viñas la estrategia aparece transparente: si los países miembros no desean sufrir el coste político que supondría la denuncia del Tratado por España, que recompensen a España por el coste evitado: «Un desaire a la aspiración española de ingreso en la CEE tendría consecuencias devastadoras sobre las actitudes, ya de por sí negativas, con res-

pecto a la Alianza Atlántica²⁰. En el juego internacional de los costes y los beneficios, de las renunciaciones y las compensaciones, España renuncia a cualquier volun-

dad «pacifista» y recibe como contrapartida la inserción en el mundo económico occidental. Europa y los Estados Unidos se evitan la denuncia del Tratado, pero deben aflojar sus caudales y no mercadear en lo pequeño cuando está en juego lo grande (la «seguridad internacional del bloque occidental»).

El informe-ficción de Viñas se convierte en realidad el día en que el Presidente del Gobierno, asegurada la adhesión a la Comunidad Económica Europea, propone en el Parlamento un consenso a las fuerzas políticas, en el cual el punto primero e inexcusable es la permanencia de España en la OTAN.

Función histórica del PSOE

En el planteamiento de Viñas, y en la propia estrategia seguida por el gobierno, aparecen sobredimensionados los aciertos

y minusvalorados peligrosamente los costes de esta política. Quizá convenga, por ello, iniciar estas reflexiones finales con unas palabras del profesor Víctor Pérez Díaz: «...el PSOE puede estar cumpliendo hoy la función histórica de asegurar el apoyo de la clase trabajadora a una política de consolidación de lo esencial de la economía de mercado, en medio de una crisis económica muy grave, y de asegurar el apoyo de una opinión de izquierda, tentada por el pacifismo y el neutralismo, a una política de integración en la Alianza Atlántica. Estas dos operaciones históricas, a muy largo plazo, deben ser objeto de reconocimiento en la medida en que se cumplan. Quienes piensan que el sitio de España está en la OTAN, porque no hay libertad si no hay disposición a asumir el riesgo de defenderla, pueden alegrarse de que el PSOE haya aclarado así su posición...»²¹.

**España renuncia
a cualquier voluntad «pacifista»
y recibe como contrapartida
la inserción en el mundo
económico occidental.**

Para cumplir la función histórica que describe Pérez Díaz, para asegurar el apoyo de los colectivos sociales a esta política de permanencia en la Alianza Atlántica,

hay que desechar los argumentos de antaño y asumir las posiciones de la derecha en este tema. Así hemos podido escuchar, de labios socialistas, que ser neutralista es estar sencillamente del otro lado o haberse educado en el franquismo²². Luis Solana lo ha dicho con meridiana claridad: «...¿está usted dispuesto a defender con las armas el mundo por el que usted ha optado? ¿Quiere usted defender a tiros la libertad?»²³.

El giro no puede ser más espectacular: Pasamos de afirmar que la neutralidad activa es un apoyo esencial a la causa de la paz y al avance del socialismo, en el año 1976, a optar por uno de los bloques y descubrir que la OTAN es la garantía de la paz y de la libertad en el mundo, hasta el punto que merece la pena dejarse el pellejo por ella, en 1984.

En este momento, apoyar a la OTAN no es ya consagrar la política de bloques

sino consolidar y reforzar el mundo occidental. Permanecer en la OTAN es la condición *sine qua non* para poder ingresar en el Mercado Común, luego no cabe separar en Europa lo político, lo económico y lo militar. Hay que estar a las duras y a las maduras. Hay que ser congruentes y no pretender esquivar los riesgos y recibir únicamente los beneficios.

¿Estar en la OTAN es tan grave? Gracias a la transformación ideológica producida, parece que no. Si antes decíamos que dentro de la OTAN se reduciría enormemente nuestro margen de maniobra, hoy hemos podido escuchar, de labios socialistas, que dentro de la OTAN podremos seguir luchando por la neutralidad (¿?). Igualmente, antes pensábamos que era preferible el acuerdo bilateral (para no romper equilibrios) que la adscripción sin reservas al sistema del país hegemónico; hoy se afirma que en el fondo es igual tener bases que ingresar en la OTAN, y que puestos a elegir quizá es preferible la alianza multilateral a un acuerdo bilateral.

Es tal el grado de transformación ideológica que, si no se tiene una mínima perspectiva temporal, es fácil perderse. Por ello me parece imprescindible volver al inicio de nuestra historia y recordar los principios de 1976. La neutralidad activa no es sinónimo del franquismo, sino que es imprescindible recordar que la peor herencia del franquismo la constituye la presencia de bases norteamericanas en nuestro territorio. El franquismo logró su referendo internacional con el apoyo del Vaticano y con la firma de los acuerdos hispano-americanos, por los cuales, con graves cesiones de nuestra soberanía, Franco pasaba a convertirse en «centinela de Occidente».

En segundo lugar, hay que volver a insistir en que se apoya más la causa de la libertad y de la democracia siendo neutrales que contribuyendo a la política de blo-

Los dos momentos en que se podían haber dado pasos hacia la neutralidad se han desaprovechado.

ques. El peligro mayor hoy para las democracias se cifra en la dinámica suicidaria provocada por la carrera de armamentos, por la tensión entre los bloques y por la militarización del pensamiento y de la práctica política. Contribuir a lograr una España neutral es la mejor manera de apoyar una Europa desnuclearizada que no sea un rehén de las superpotencias.

Esta vuelta a los principios ideológicos socialistas es imprescindible en estos momentos por el grado de deformación y obnubilación al que hemos llegado. Pueden existir, no obstante, lectores que piensen que esos principios son deseables pero imposibles de realizar. A esos lectores quisiera contestarles que nunca lo sabremos. Los dos momentos en que se podían haber dado pasos hacia la neutralidad se han desaprovechado: ni se luchó por el veto de otros partidos socialistas, ni se convocó el referéndum para salir de la OTAN al comienzo de la legislatura. ¿Qué hubiera ocurrido tras la denuncia del Tratado? Es posible que esa decisión no se hubiera podido tomar sin tener asegurada la subordinación del poder militar al poder civil, sin haber iniciado una solución al problema de Ceuta y Melilla que llevase algún día a su descolonización, y, renunciando, por el momento, a nuestro ingreso en el Mercado Común, producido a cambio de nuestra permanencia en la OTAN. Todo ello hubiera habido que realizarlo en un clima de fuerte polarización ideológica, con unos medios de comunicación social básicamente atlantistas.

El proceso era difícil, pero merecía la pena luchar por él si se hubiese creído que la lucha por la paz era, como decía la resolución del 29 Congreso del PSOE, la prioridad de las prioridades (y si se hubiese pensado que se contribuye más a la

causa de la paz debilitando y no reforzando los bloques militares). El hecho es que David primero aceptó las bases norteamericanas para no romper los equilibrios

globales, y hoy resignadamente asume, como dato inexcusable, nuestra permanencia en la OTAN. ¿A dónde nos conduce este proceso?

**Puesto que nos tenemos
que quedar en la OTAN,
ahora «descubrimos»
que es un instrumento para
la paz.**

En primer lugar, a ver como deseable lo que se ha definido anteriormente como el único camino posible. Puesto que nos tenemos que quedar en la OTAN, ahora «descubrimos» que es un instrumento para la paz, que no podemos perder otras bazas de nuestra política exterior por un utópico e inviable «pacifismo», que dentro seguiremos luchando por el desarme y la distensión.

En segundo lugar, este proceso nos conduce, desgraciadamente, a la satelización. La posibilidad de permanecer en la OTAN sin integrarnos en su aparato militar es enormemente frágil por las siguientes razones: en el supuesto en que se produjera una victoria de la derecha o un gobierno de coalición tras las próximas elecciones, las fuerzas conservadoras apostarían por una integración plena en la OTAN²⁴. En segundo lugar, porque de la misma manera que es hoy un acto de gran trascendencia política denunciar el Tratado, mañana lo será el permanecer eternamente (¿?) en la Alianza recibiendo información sobre planes estratégicos, nucleares y militares, sin asumir ninguna responsabilidad.

Todos sabemos que existen países europeos, miembros de la Alianza, que sufren

un enorme rechazo y hostilidad en sectores de su opinión pública por asumir determinados compromisos nucleares. ¿Es previsible que sigan asumiendo en común

ese descrédito popular mientras nos permiten a nosotros permanecer en solitario limpios de polvo y paja?

Quisiera terminar anotando una última razón para percibir la fragilidad de la propuesta de permanecer en la OTAN sin integrarnos militarmente. Para realizar esa política se requiere una gran voluntad y una considerable capacidad de resistencia; esa voluntad es una condición necesaria, aunque no suficiente. Un gesto que permitiría vislumbrar esa voluntad sería, sin duda alguna, el abandono del comité militar de la OTAN. Cuando esta medida ha sido propuesta por quien sabe lo que dice sobre el tema, su propuesta ha sido tildada de «ridícula» ya que, según los «expertos atlantistas», la distinción entre el aparato civil y el militar de la OTAN es simplemente bizantina. El acoso de los medios de comunicación social a Fernando Morán ni siquiera ha encontrado una respuesta en los órganos ejecutivos del PSOE, que hemos descubierto, no sin sorpresa, que están poblados de atlantistas de toda la vida.

En esta situación, no pudiendo constatar siquiera esa voluntad política, hay que decir que el futuro que nos espera no puede ser más negro.

¹ *XXVII Congreso del PSOE*. Editorial Avance. Barcelona, 1977. Pág. 320.

² *Op. cit.*, pág. 293.

³ Fernando Morán, *Una política exterior para España*, Editorial Planeta, Barcelona, 1980.

⁴ *Op. cit.*, pág. 23.

⁵ *Op. cit.*, pág. 25.

⁶ *Op. cit.*, pág. 80.

⁷ *Op. cit.*, pág. 83.

⁸ El resumen lo efectúo a partir de los argumentos expuestos en págs. 95 a 110 de: Fernando Morán, *op. cit.*

⁹ *Op. cit.*, pág. 120.

¹⁰ *Resoluciones del 29 Congreso*, pág. 34.

¹¹ *50 preguntas sobre la OTAN*, págs. 5 y 6.

¹² *Op. cit.*, pág. 6.

¹³ *Op. cit.*, pág. 14.

¹⁴ *Op. cit.*, pág. 15.

15 *Op. cit.*, pág. 16.

16 Fernando Morán, *op. cit.*, pág. 76.

17 *Op. cit.*, pág. 17.

18 Angel Viñas: «España-OTAN: un informe ficción». *El País*, 21, 22 y 24 de septiembre de 1984.

19 Viñas afirma: «...los dirigentes del PSOE se abstuvieron de poner en juego su influencia para que otros partidos socialistas europeos se manifestaran, en sus respectivos países, en contra de la ratificación parlamentaria de la incorporación española que, como es sabido, debería aceptarse por unanimidad de

los 15 miembros de la Alianza». *El País*. 21 de septiembre de 1984.

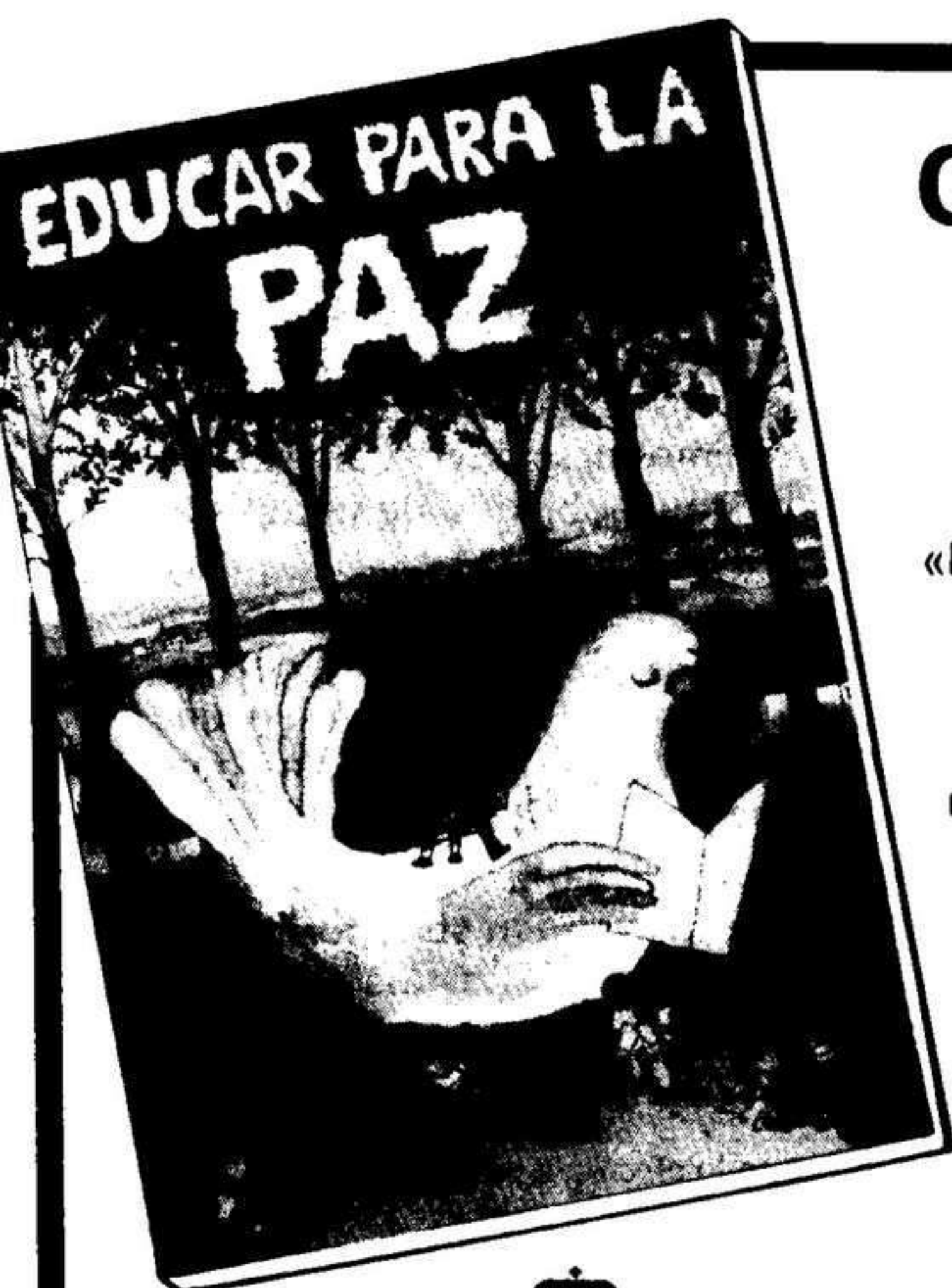
20 Angel Viñas. *El País*, 22 de septiembre de 1984.

21 Víctor Pérez Díaz. «Dos años después». *Diario 16*, 28 octubre de 1984.

22 Luis Solana. «Neutralidad sí, ¿no será usted franquista». *Cambio 16*, 8 de octubre de 1984.

23 Luis Solana. *Op. cit.*

24 Ver debate sobre la OTAN en *Tiempo de paz*, n.º 3, y la posición del representante de Alianza Popular.



Cuentos colectivos para la Paz

El mundo de la palabra infantil ha creado estos cuentos colectivos respondiendo al certamen «Educar para la Paz», convocado por la Dirección General de Educación de la Comunidad de Madrid.

Miles de niños de todas las edades han reflexionado sobre la Paz, han dado alternativas, han trabajado en equipo, han jugado a crear sus cuentos y a inventar sus personajes, han ido línea tras línea, letra tras letra, construyendo un mundo, partiendo de la imaginación y de la realidad.

P.V.P.: 400 ptas.

VENTA: Zurbano, 56, 1.º A y B.

Tel.: 419 30 35 - 28010-MADRID.



COMUNIDAD DE MADRID
CONSEJERIA DE EDUCACION Y JUVENTUD
DIRECCION GENERAL DE EDUCACION